

El matrimonio es una barca que lleva a dos personas por un mar tormentoso; si uno de los dos hace algún movimiento brusco, la barca se hunde. León Tolstoi.

Hay un principio, que yo no sabría delimitar si es filosófico o psiquiátrico, que dice así: "Es un lugar común que la felicidad reside en las pequeñas cosas". Tal vez esta aseveración tenga su fundamento, mas, como yo soy el último de la clase, no pienso discutirla. Personas que han alcanzado grandes objetivos (terminar una carrera, encontrar un puesto de trabajo, obtener un aumento de sueldo, etc) reconocen que tras el júbilo inicial les sobrevino una extraña sensación de vacío, como si nada importante hubiera sucedido. En cambio, son muchos los que afirman experimentar un sentimiento de gran plenitud en el curso de acciones tan cotidianas como tomar unas cañas con los amigos, echar una partida de mus, dominó, leer un buen libro o, simplemente, observar el juego de los niños, y máxime si estos son hijos o nietos.

"Cogiendo el rábano por las hojas", se puede deducir que la felicidad es parte de la vida de aquellos que tienen amigos, hijos o nietos, porque tenerlos es ser FELIZ. La felicidad la componen aquellos que creen que ayer es pasado, mañana es futuro, y hoy es un regalo de Dios, por ello se llama presente.

La felicidad y el tiempo forman una pareja que me agrada, tanto es así, que aunque no soy "casamentero", me voy a tomar la libertad de unirlos en "Santo Matrimonio", así es que desde este momento Doña FELICIDAD y Don TIEMPO pasan a ser "mujer y marido", o "marido y mujer" ("tanto monta, monta tanto").

Creo haber acertado en esta unión, pues se trata de un matrimonio casi perfecto, pues opino que el matrimonio perfecto no existe. (Pienso que cuando lea este artículo mi mujer, y sobre todo cuando lea esta afirmación, me va a pedir muchas explicaciones. ¡Que Dios me pille "confesao"!).

Doña Felicidad, ya sabemos lo virtuosa y generosa que es. Es la motivación que dirige la mayoría de nuestras acciones, y es una fuente de pla-

Matrimonio casi perfecto

Antonio Ortiz López

cer personal cuando se logra. El tiempo, "meteorológicamente" hablando, todos lo conocemos, unas veces bueno y otras rematadamente malo. Pero, El Tiempo, don Tiempo, el consorte de Felicidad, tal y como quiero expresarlo en este escrito, siempre es bueno, bondadoso como él solo, la eficacia que tiene, pues es el responsable de la solución de todos los problemas; él reconstruye los corazones rotos; él cura las penas (aunque perduran las cicatrices); él vence la tristeza. Llena vacíos en la trama continua de la vida.

Como la familia debe y aspira a tener descendencia, de la unión entre doña Felicidad y don Tiempo nacieron dos hijas y un hijo, de los que cuidan con mucho esmero y procurando dar ejemplo y consejos en todo momento, diciéndoles lo que está bien y lo que está mal: "El camino de la vida es duro, pero debe ser recto", les dice su madre, doña Felicidad. Y añade: "Para triunfar en la vida hay que tener condiciones físicas e intelectuales suficientes, pero es bien cierto que todas las personas se benefician en gran manera cuando realizan cursos y prácticas de perfeccionamiento. No se nace médico, ingeniero o albañil. Hay que aprender bastante y practicar mucho".

Su padre, don Tiempo, les recomienda: "Nunca desfallezáis, ser constantes, aunque os llamen 'cansinos'. Luchar mucho, y la vida os dará la recompensa. Apartaos de las drogas y las malas compañías. No os perdáis en fantasías ni en debilidades, y que siempre debajo de vuestro pecho haya una bondad inagotable".

Soy de la opinión, que si todos siguiéramos los consejos de Felicidad y Tiempo, el mundo cambiaría su rotación, giraría de otra forma, tanto en el orden político como en el social y en el económico. Pero hay que querer y creer. Son dos verbos fáciles de

exponer, pero difíciles de conjugar, y así nos van las cosas. ¡Paciencia hermano, mucha paciencia! (La paciencia es el valor que sabe sufrir). Los tres hijos de esta pareja se llaman: AMISTAD, SABIDURÍA y AMOR.

Amistad es la hija mayor. Con ella experimentamos un fuerte impulso de simpatía. Es una muchacha bonita, sincera, alegre. Algunas de sus cualidades nos conmueven. Se asemeja mucho a la humildad. Ella brilla como el sol. Me abre las puertas que desco abrir; es a veces el sabio que me dice una verdad, que me serena y me da la paz. Ella brilla como el sol. Con Amistad podemos recorrer juntos el camino de la vida, con lealtad. Amistad da todo lo que tiene sin exigir, y recibe sin pedir. No tiene comportamiento mezquino con nosotros. Nos defiende de las murmuraciones. Amistad une a las personas que se lo merecen. Nunca pretende herir, siempre consolar. Amistad existía en la época de Confucio y existe hoy. No hay motivo alguno para pensar que deba desaparecer en el futuro.

La segunda, por el orden de salida del claustro materno, es Sabiduría. Culta e íntegra como ella sola. Posee la libertad de elegir, su manera de ser, y la inteligencia para comprender y valorar sus consecuencias. Está sujeta, en todo momento, a tentaciones, a errores, a exigencias que van más allá de sus posibilidades reales, a luchas y conflictos con sus semejantes. Sabiduría debemos recogerla día a día y luego utilizar la cantidad de que somos capaces. Sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de adorno a los ricos.

El más pequeño de esta hermosa familia es Amor. ¡Ah! ¡Cuánto trabajo da a sus padres! Es terco y caprichoso; sublime y miserable; heroico y estúpido. A veces solo quiere vivir en un lugar. Yo le digo razonada-

Del 22 de mayo al 4 de junio de 2009

mente: "Amor, fuiste creado para vivir en dos corazones, no en uno". Él me contesta, con rebeldía, pero con su "mieja" de verdad: "Yo no tengo cura, sin embargo soy la única medicina para todos los males". Decía D. Jacinto Benavente que "al Amor lo pintan ciego y con alas. Ciego, para no ver los obstáculos; con alas, para salvarlos". Amor tiene la virtud de hacer valiente al más cobarde. En líneas generales, Amor es complejo, pero hermoso, muy bonito. Cuando él comienza a hacer estragos (porque los hace), perjuicios (porque los tiene), y crear decepciones (porque existen), yo llamo a su padre, y pronto, el bueno de don Tiempo, sale a cerrar todas las heridas que Amor abrió, pero, como decía antes, no puede ocultar las cicatrices. No es de extrañar que Don José María Gabriel y Galán escribiera estos bonitos versos: "Me enseñaron a rezar,/ enseñáronme a sentir/ y me enseñaron a amar,/ y como amar es sufrir/ también aprendí a llorar". Miguel de Cervantes lo vislumbra desde otro prisma: "Por eso juzgo y discierno/ por cosa cierta y notoria,/ que tiene el amor su gloria/ a la puerta del infierno".

Creo que este matrimonio formado por doña Felicidad y don Tiempo es una pareja casi perfecta, y que salva ese escollo que dice: "El matrimonio es al amor, lo que el vinagre al vino. El tiempo hace que pierda su primer sabor".

También gozan de mis simpatías sus hijos, Amistad, Sabiduría y sobre todo Amor. Recuerdo que un día, largo en el tiempo, Felicidad y Amor llamaron a mi puerta, y yo les abrí. No es cuestión de desaprovechar las buenas ocasiones. Hay muchas personas, yo no sé por qué, y por muy "bacín" que sea no voy a intentar averiguar, que adquieren la mala costumbre de ser infelices. Allá ellos. Soy de la opinión que "si la montaña no viene a mí, iré yo a la montaña", es decir, si no viene Felicidad por sí sola, casualmente, hay que ir a buscarla, pero con ahínco, con ilusión, con valentía. Pedro Antonio de Alarcón, novelista español del siglo XIX, nos lo describe de esta forma: "Dicha no busques ansiosa;/ nadie la dicha nos da;/ la dicha es perla preciosa/ que en el corazón reposa/ del que buscándola va.

Cartas

Desde el recuerdo

A la familia y memoria de mi amigo Miguel Lanzarote

La nostalgia es a veces como un tarro de miel que endulza esas horas de soledad que cuando los años han doblado nuestra soberbia invaden nuestro ánimo con tanta frecuencia. Así escudado en la segunda cerveza, en una mesa del portal de un bar que sigue lamiendo el

Guadiana en esta Argamasilla de Alba, para mí muy del Alba, y que tan dentro de mí llevo, cuento lo siguiente para el que lo quiera entender.

Empecé recopilando mi tesoro aquellos días de mi infancia, cuando encaramado en el carro de mi abuelo cruzaba aquel puente que a mí se me hacía legendario. Entonces el río pasaba susurrando, siempre pensé que su susurro era una eterna despedi-

da. El río venía del sur. Siempre amé, amo y amaré el sur. Por ello permanece inalterable en mis archivos, igual que los molinos de "San José", "La Membrilleja", "El Cuervo"... O que Juana María, la manchega aquella que una tarde descubrió Azorín.

Ahora, tanto tiempo después, sigo esperando la respuesta a aquella nota que enarbolando mi nombre en un barco de papel se llevó el Guadiana. Sigo esperando al

mejor amigo que tuve y tenderé. Miguel Lanzarote Parra, aquel quijote humano, el gran desconocido, porque pocos intentaron entrar en su morada. Aquel amigo del alma que en una de mis visitas, puesto que en aquel tiempo yo estaba ausente del país, entre risas y bromas me dijo: "Cuando vuelvas la próxima vez ya no estaré".

No le he vuelto a ver físicamente. Pero de tarde en tarde, aunque me vayan casti-

gando los años, y las ausencias se me hagan dolorosas, endulzaré éstas con esa porción de miel que tiene la nostalgia y en la soledad de la tarde volveré a aquellas horas en las que juntos reíamos y hablábamos y bebíamos. Aquellas benditas horas.

Aunque esté solo seguiré esperando en la orilla del Guadiana a mi amigo Miguel.

José Antonio Jareño